

APORTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE SENTIDO A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO PRESIDENCIAL

Por: Víctor Armony¹

Abstract

Este artículo presenta un enfoque teórico-metodológico para el estudio de las significaciones políticas. Se apunta a contribuir a la reflexión acerca del papel del discurso presidencial en la construcción de una “hegemonía ideológica” y a aportar resultados empíricos sobre la palabra política en la Argentina. En la perspectiva de este trabajo, el análisis de las frecuencias léxicas constituye una puerta de acceso a la producción de significaciones, pues permite observar regularidades, desvíos y correlaciones en la manera en que las palabras y los enunciados se distribuyen en el flujo discursivo. En la primera sección del artículo, se examinan algunos fundamentos teóricos y metodológicos del estudio del discurso presidencial. En la segunda sección, se describe el enfoque “sistemático y extensivo” para el análisis textual, utilizando como ejemplo un conjunto de discursos presidenciales provenientes de varios países de América latina. En la tercera sección, se efectúa un análisis informático del lenguaje del actual presidente argentino, Néstor Kirchner.

Palabras clave: Análisis del discurso, Significaciones políticas, Hegemonía, Lenguaje presidencial, Néstor Kirchner.

This article presents a theoretical and methodological approach to the study of political signification. It aims at contributing to the debate on the role of presidential discourse in the construction of “ideological hegemony”, as well as producing empirical data on current political discourses in Argentina. In our perspective, the analysis of lexical frequencies represents an entry point into the production of signification, because it allows us to observe regularities and correlations in the discursive flux. In the first section, we examine some key theoretical and methodological issues regarding the study of the presidential discourse. In the second section,

¹ Profesor de Sociología, Universidad de Quebec en Montreal y Universidad de Ottawa. Director del Centro ATO (Análisis de Texto por Ordenador), Canadá.

we describe our “systematic and extensive” approach to textual analysis, using the example of a set of presidential speeches from several Latin American countries. In the third section, we develop a computer-aided analysis of President Nestor Kirchner’s vocabulary.

Key words: Discourse analysis, Political signification, Hegemony, Presidential language, Néstor Kirchner.

Introducción

En este trabajo confluyen dos preocupaciones teórico-metodológicas: el estudio de las significaciones políticas y el análisis de datos textuales. Específicamente, nos interesa contribuir a la reflexión acerca del papel del discurso presidencial en la construcción de una “hegemonía ideológica” (Gramsci, 1977), pero también aportar resultados empíricos con el doble propósito de generar nuevos conocimientos y de ilustrar el potencial heurístico de ciertas técnicas computarizadas. La reflexión teórica sobre la significación política y su aplicación al estudio de sistemas hegemónicos tiene, por supuesto, antecedentes de suma importancia. La obra de Ernesto Laclau se destaca muy particularmente en tal contexto (Laclau, 2000; Laclau y Mouffe, 1985). Sin embargo, es posible señalar en los trabajos de Laclau –y de otros autores fundamentales en este campo, como Cornelius Castoriadis (1975)– ciertas carencias en cuanto a la posibilidad de operacionalizar sus categorías analíticas. No se trata aquí de cuestionar el valor de la contribución de estos y otros pensadores, sino de avanzar en la senda trazada por ellos –más allá de algunos diferendos conceptuales que no abordaremos en estas páginas–, con el objetivo de crear herramientas metodológicas apropiadas.

Es fácil constatar en las ciencias sociales contemporáneas un interés creciente por los “imaginarios”, las “identidades” y las “tramas culturales” que organizan la vida colectiva (Touraine, 2005). En ese marco, nuestro artículo intenta brindar algunos elementos para responder la siguiente pregunta: ¿Por qué y cómo estudiar el discurso del poder? Obviamente, no somos los primeros en plantearla². Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en Estados Unidos, Francia o Canadá (Kohrs Campbell y Hall Jamieson, 1990;

² Luego de la transición democrática de 1983, varios autores han examinado el discurso presidencial argentino. Mencionemos particularmente los influyentes trabajos de Emilio de Ipola (1983), Oscar Landi (1985) y Silvia Sigal y Eliseo Verón (1986). En la década del ‘90, el interés por el lenguaje político decayó, aunque fueron publicados algunos estudios como el de Carlos Mangone y Jorge Warley (1994).

Bourque, Duchastel y Beauchemin, 1994; Labbé, 1998), aún son escasos los análisis rigurosos y verdaderamente comparativos del vocabulario político argentino y, de manera más general, latinoamericano.

En la primera sección del artículo, examinaremos algunos fundamentos teóricos y metodológicos para el estudio del discurso presidencial. En la segunda sección, describiremos el enfoque que orienta nuestra investigación, utilizando como ejemplo un conjunto de discursos presidenciales provenientes de varios países de América latina. Finalmente, en la tercera sección, efectuaremos un análisis informático del lenguaje del actual presidente argentino, Néstor Kirchner.

El discurso presidencial como objeto de estudio

El análisis del discurso presidencial debe confrontarse habitualmente a tres críticas con respecto a la validez de su objeto³. La primera suele ser formulada así: no es el Presidente quien redacta sus alocuciones oficiales; por ende, lo que se analiza no sería más que la palabra de alguien de su entorno. La segunda reticencia remite al carácter oportunista, inauténtico y demagógico del discurso de la política. Se dirá que los dirigentes ocultan o embellecen la realidad según sus necesidades, siempre con una voluntad de manipulación o de seducción de las masas. La tercera reticencia se apoya también en una relativización de la palabra presidencial, pero subrayando su función puramente retórica. El discurso es visto entonces como un encadenamiento de fórmulas vacías, convenciones y lugares comunes. Estas tres críticas son pertinentes si lo que se busca es la “verdadera” intención del líder político o el “verdadero” sentido de sus enunciados. El trabajo periodístico, por ejemplo, debe enfrentar este problema, pues su objetivo es justamente “revelar” el sentido y las razones que motivan la conducta de las figuras públicas. Pero el analista del discurso adopta una perspectiva completamente diferente. De hecho, los tres problemas que acabamos de describir pueden ser vistos, paradójicamente, como argumentos que confirman la pertinencia del estudio de la palabra presidencial.

Comencemos por la primera crítica. Es evidente que la participación de los presidentes en el proceso de producción discursiva es mucho más compleja

³ Estas críticas son raramente expresadas por escrito. Es prácticamente imposible citar fuentes en las cuales se exponga un argumento teórico-metodológico en contra del análisis del discurso presidencial. Sin embargo, estas reticencias surgen corrientemente en discusiones que tienen lugar en congresos y seminarios. Para una presentación de las actitudes frente al uso de la computadora en el estudio del lenguaje, ver Duchastel y Armony (1996).

que la mera redacción de las alocuciones. Por un lado, en el plano operativo, el Presidente conserva en todo momento el control del proceso, sea ejerciendo el veto o por la selección misma de los asesores. Pero, a un nivel más fundamental, esta crítica se apoya sobre una concepción simplista del estatuto del discurso político en las sociedades contemporáneas. El enunciador y el enunciado forman una unidad indisoluble, como la marca y la “imagen de marca” no pueden ser distinguidas en el campo del marketing. Cuando el Presidente pronuncia su mensaje, este último adquiere el poder simbólico y la legitimidad de la institución estatal, independientemente de la identidad concreta del redactor. El Presidente y su palabra son indivisibles como entidad política. El periodista o el biógrafo podrán separarlos, al preguntarse cómo y por qué el Jefe de Estado se refirió a determinado tema. Pero el analista del discurso abordará el fenómeno en su globalidad: el Presidente es en sí mismo un significante, una condensación de representaciones en la que su palabra es un elemento central (Armony, 2000). No adoptamos una perspectiva radicalmente posmoderna en la cual se plantea que no hay más que imágenes y que *todo* está en el discurso, sino que afirmamos la doble realidad –material y simbólica– de la política. Hacemos nuestro, en tal sentido, el punto de vista de Michel Foucault:

“Los discursos no son simplemente una suerte de película transparente a través de la cual y gracias a la cual se ven las cosas; no son simplemente el espejo de lo que se dice y de lo que se piensa. El discurso tiene su propia consistencia, su espesor, su densidad, su funcionamiento. Las leyes del discurso existen como las leyes económicas. Un discurso existe como un monumento, existe como una técnica, existe como un sistema de relaciones sociales, etc. Es esta densidad propia al discurso que trato de interrogar”⁴.

Las otras dos críticas pierden vigor a la luz del argumento que acabamos de exponer. Debemos, sin embargo, abordarlas en su singularidad respectiva. ¿Qué podemos decir de un discurso político que cambia en función de los vaivenes de la coyuntura y que, por definición, nunca es enteramente sincero? Por un lado, el analista examinará las mutaciones y las continuidades en la palabra presidencial. Los ajustes y realineamientos del discurso pueden revelar tendencias en el sistema de significaciones sociales. Pero también se buscará detectar las constantes, los puntos de densidad en torno de los cuales todas las otras significaciones se entrelazan (Abric, 2003). ¿Por qué el Presidente emplea ciertas palabras y evita otras? Esas regularidades en la producción

⁴ Entrevista de Claude Bonnefoy a Michel Foucault realizada en 1966. Publicada por primera vez el 18 de septiembre de 2004 en el diario *Le Devoir* (Montréal, Canadá) (Traducción propia).

discursiva son muchas veces el reflejo de “leyes” que sobrepasan la capacidad que tiene el enunciador de construir una representación de la cual él sea el (único) principio estructurante. Esto es, la institución política está sometida a sobredeterminaciones de sentido: las normas de lo que *puede* decirse y de lo que *debe* decirse encauzan la enunciación presidencial.

La tercera crítica es a veces planteada por aquellos analistas del discurso que se resisten a la aplicación de un enfoque cuantitativo y formalista al lenguaje. Estos analistas prefieren los enfoques propiamente cualitativos o hermenéuticos, en los cuales el investigador se apropia del objeto por medio de una lógica de la proximidad y de la profundidad. El analista despliega sus competencias sociolingüísticas y comprensivas, aplicando asimismo herramientas conceptuales que le permiten captar los efectos complejos de sentido en el texto. Esta perspectiva es, por supuesto, válida y pertinente. Pero también es legítimo adoptar una postura diferente frente a la producción de la significación. En efecto, se puede apuntar al fenómeno de la *repetición* en la superficie textual⁵. En esta óptica, el análisis de los “clichés” propios al discurso político es tan revelador como el estudio de las compulsiones en la teoría psicoanalítica. La repetición remite al desfasaje entre una carencia o un objeto perdido (la satisfacción primaria en la perspectiva freudiana) y el acto por el cual lo reprimido trata de volver a emerger. La analogía con el “síntoma” es útil, ya que las tendencias fuertes en la repetición discursiva son muchas veces involuntarias, “inconscientes”. Pero en el caso del discurso político, la “enfermedad” es colectiva: lo repetitivo se hace banal, constituye el ruido de fondo. Solamente se convierte en significativo –en el sentido de extraordinario– cuando desaparece. Aquí “banal” no equivale a “trivial”. La repetición normaliza, estabiliza el mundo común. Ella posee un potencial fáctico, pero en el sentido del “te quiero” que tranquiliza al niño en el momento de la separación, más que en el sentido del “buen día” que intercambian dos colegas en la oficina. Este último mensaje puede ser reemplazado sin mayor consecuencia por otras expresiones o incluso por un gesto. La manifestación de afecto no es vehículo de información, pero su fuerza emocional reside en la angustia que su ausencia suscitaría en el destinatario. Como en la rutina obsesiva o en el ritual religioso, el orden de las palabras en la política es consustancial al orden del mundo.

Inspirándonos en Antonio Gramsci (1977) y en Marcel Gauchet (1977), diremos que el discurso del Estado apunta a delimitar el sistema político

⁵ Ver, por ejemplo, el trabajo de Max Reinert (2003) sobre las aplicaciones posibles de la noción de repetición en el análisis informático del discurso.

(trazando la frontera entre lo políticamente posible y lo imposible) y, simultáneamente, a ocultar el carácter arbitrario y contingente del orden de dominación. Se trata de un proyecto de fijación del sentido y de legitimación de la organización presente y futura de la vida colectiva. Por supuesto, este proyecto hegemónico requiere la normalización y la naturalización de una relación de poder. Diremos entonces que el discurso político y, más específicamente, el discurso estatal son un discurso de la “mismidad” (el carácter de lo que permanece igual a sí mismo y coincide exactamente con su representación). El Estado asume un papel particular en la producción de un discurso fundador de lo “mismo” totalizador y unificador –la Nación, el Pueblo, el Destino– que borra la historicidad inmanente y restablece una ilusión de trascendencia (la Nación es siempre igual a sí misma; la Nación y su idea son ontológicamente lo mismo). Las palabras mágicas, las palabras sagradas, las palabras que “hacen creer” (Bourdieu, 1982), todas esas palabras que nombran una “plenitud comunitaria ausente” (Laclau, 2000) son las palabras que se repiten. Las palabras (y las asociaciones de palabras) recurrentes son las huellas de una fijación parcial de la significación social y cumplen, por ello, un papel clave en la reproducción del orden social. No se trata de una recursividad completa y absoluta –pues “el principio de la repetición dominaría toda práctica al interior del sistema y no habría nada para hegemonizar” (Laclau y Mouffe, 1985)– sino de una regularidad que, por su existencia misma, indica un vacío que se intenta (con éxito parcial y temporario) llenar. Ese vacío es el “abismo sin fondo” que evoca Castoriadis (1975): sin la institución del sentido, sólo quedaría el caos indiferenciado.

El enfoque sistemático y extensivo

El marco conceptual que hemos presentado en la sección precedente puede asumir la forma de un enfoque que llamaremos “sistemático y extensivo”: *sistemático*, pues ejecutamos protocolos formales cuyos principios deben ser explícitos, y *extensivo*, pues el análisis se desarrolla sobre un corpus en el que todos los elementos cuentan *a priori* por igual (Lebart y Salem, 1994). Tal como lo hemos indicado, el discurso presidencial –concebido como eje central de la producción de significaciones desde el Estado– responde a una lógica de la “mismidad”. Si consideramos que el trabajo hegemónico supone la fijación de sentidos, admitiremos que la *frecuencia léxica* puede servir como instancia de operacionalización de nuestro marco teórico-metodológico. La repetición será, en efecto, medida como frecuencia de uso de palabras y asociaciones

(Pêcheux y Fuchs, 1975). Obviamente, la medición de frecuencias léxicas puede ser aplicada de manera elemental: ¿cuáles son los términos más frecuentes en el corpus analizado? Esta primera aproximación –que podrá ser calificada, a justo título, de simplista si el analista no la problematiza debidamente– puede servir de punto de partida de un proceso investigativo altamente sofisticado (Lebart, Piron y Steiner, 2003).

El ejemplo que tomamos aquí para ilustrar nuestro enfoque remite directamente a la problemática que hemos abordado en la primera sección del artículo. Habíamos indicado que la palabra presidencial se inscribe en un espacio delimitado en el cual las significaciones básicas de la política tienden a estabilizarse en torno de determinados significantes. Dicho en términos más simples, el discurso presidencial obedece a una suerte de “libreto”, en el que las maneras de nombrar la realidad colectiva están en gran medida predeterminadas por la relación hegemónica subyacente al orden social. La Tabla 1 contiene una serie de resultados que validan esta intuición teórico-metodológica⁶. Hemos incluido en una base de datos las alocuciones de “toma de posesión” (también llamadas de “asunción”) de 13 (trece) Presidentes latinoamericanos actuales⁷. El mensaje inaugural de un mandato reviste una importancia simbólica particular. Se trata del punto de partida de lo que invariablemente se presenta como un “cambio”, un “giro”, un “momento histórico”. El nuevo Jefe de Estado se afirma en su singularidad pero, como los datos en la primera columna de la Tabla 1 lo demuestran, debe expresarla con un vocabulario extremadamente limitado y pautado. Evidentemente, esto no quiere decir que todos los presidentes *digan lo mismo*, sino que el discurso responde a fijaciones de sentido que se imponen a su enunciación.

⁶ Para esta operación, hemos utilizado el programa *Concordance*, creado por R. J. C. Watt, de la Universidad de Dundee (Reino Unido).

⁷ Indicamos aquí el país, el nombre del presidente y el año de asunción: Argentina, Néstor Kirchner, 2003; Chile, Ricardo Lagos, 2000; Costa Rica, Abel Pacheco, 2002; Ecuador, Lucio Gutiérrez, 2003; El Salvador, Elías Saca, 2004; Guatemala, Oscar Berger, 2004; Honduras, Ricardo Maduro, 2002; Méjico, Vicente Fox, 2000; Nicaragua, Enrique Bolaños, 2002; Panamá, Martín Torrijos, 2004; Paraguay, Nicanor Duarte, 2003; Uruguay, Tabaré Vázquez, 2005; Venezuela, Hugo Chávez, 1999.

TABLA 1: Palabras con mayor frecuencia en el discurso presidencial latinoamericano. Mensajes de toma de posesión (corpus total: 13 Presidentes; corpus “izquierda”: Gutiérrez, Kirchner, Lagos y Vázquez; R: rango; F: frecuencia).

R	Corpus total	F	Corpus izquierda	F	Corpus Chávez	F
1	país	268	país	107	yo	91
2	gobierno	236	gobierno	71	nosotros	50
3	pueblo	153	social	62	pueblo	42
4	nacional	147	nacional	54	Presidente	38
5	Presidente	140	sociedad	50	Congreso	28
6	social	140	Estado	47	mundo	28
7	Estado	128	trabajo	41	crisis	22
8	yo	121	política	40	Dios	22
9	desarrollo	108	cambio	36	constituyente	21
10	nosotros	102	desarrollo	36	pueblos	21
11	política	96	educación	35	verdad	21
12	mundo	94	salud	35	nacional	20
13	sociedad	87	vida	34	ustedes	20
14	trabajo	87	nosotros	32	proyecto	19
15	vida	85	mundo	31	República	19
16	pobreza	80	pobreza	31	gobierno	17
17	República	75	pueblo	31	proceso	17
18	ustedes	74	seguridad	27	social	17
19	futuro	73	ministerio	26	tiempo	17
20	educación	71	Presidente	26	historia	16
21	cambio	70	gente	25	emergencia	15
22	seguridad	70	ustedes	25	país	15
23	justicia	68	cultura	23	niños	14
24	salud	65	economía	22	corte	12
25	ley	61	plan	22	frase	12
26	historia	60	riqueza	22	orden	12
27	gente	55	derecho	21	voluntad	12
28	Nación	55	participación	21	moral	11
29	democracia	53	pobres	21	decisión	10
30	proceso	53	políticas	21	Estado	10
31	pueblos	53	futuro	20	hijos	10
32	países	52	ley	20	ley	10
33	proyecto	52	patria	20	plazo	10
34	tiempo	52	países	20	proyectos	10
35	participación	51	sistema	20	unidad	10

Mensajes de toma de posesión (corpus total: 13 Presidentes; corpus “izquierda”: Gutiérrez, Kirchner, Lagos y Vázquez; R: rango; F: frecuencia)

Así, encontramos entre las palabras recurrentes ciertas invariantes del discurso político latinoamericano: “pueblo”, “nacional”, “desarrollo”, términos que forman parte de una representación naturalizada de la comunidad. Otros términos corresponden a desplazamientos relativamente recientes, cuya normalización discursiva constituye un fenómeno en sí digno de atención: “pobreza”, “seguridad”, “gente”. Una vez más, es necesario insistir sobre el carácter fragmentario de observaciones como las que acabamos de realizar. La interpretación de estos resultados se apoya en numerosos análisis que, por acumulación y saturación, nos permiten formular hipótesis y conclusiones. Concretamente, esto quiere decir que cada una de las palabras que se destacan por su (relativa) alta frecuencia será observada en sus múltiples manifestaciones puntuales. Con la asistencia de la computadora, cada frase puede ser examinada para obtener una imagen “cualitativa” de los usos del término en cuestión:

“... convertiremos al Estado en la idónea herramienta del *desarrollo* (Duarte)”.

“... transformar la recaudación en motor del *desarrollo* (Fox)”.

“... impulsar activamente el *desarrollo* (Gutiérrez)”.

“... forjar esa nueva era que nos posibilite el *desarrollo* y la grandeza soñada (Maduro)”.

“... lograr altas metas sociales y un vigoroso *desarrollo* de la economía nacional (Pacheco)”.

“... La infraestructura del país debe ser la mejor palanca para el *desarrollo* nacional (Saca)”.

Lo que nos interesa subrayar aquí es que la presencia de ciertas palabras en una tabla construida sobre la base de operaciones sistemáticas (que responden a un principio formal y constante) y extensivas (que cubren exhaustivamente el conjunto del corpus), nos obliga a confrontar interrogantes que en una lectura puramente “cualitativa” no habríamos, tal vez, ni siquiera notado. ¿Por qué los presidentes latinoamericanos hablan centralmente de “pobreza” desde el año 2000, un término casi ausente de la discursividad política hasta entonces?⁸ Como es bien sabido, el análisis del discurso responde intrínsecamente a una tendencia deductivista. Es por ello que diremos que el carácter inductivo de nuestro enfoque puede acordar al proceso investigativo un gran potencial heurístico.

⁸ Este fenómeno está probablemente vinculado al nuevo objetivo de «lucha contra la pobreza» que el Banco Mundial y otros organismos multilaterales lanzaron a fines de la década del '90.

Si continuamos con el análisis de la Tabla 1, veremos que extrayendo del corpus los presidentes del “nuevo giro a la izquierda” –Kirchner, Vázquez, Gutiérrez y Lagos⁹– los puntos de densidad del discurso no se desplazan significativamente¹⁰. Nuevamente, es importante recordar que esta observación no implica que los presidentes de “izquierda” *digan lo mismo* que sus homólogos de “derecha”, sino que el discurso presidencial latinoamericano se despliega sobre la base de una trama léxica sólidamente instituida. ¿Para qué nos sirve identificar el esqueleto de los lugares comunes? Justamente es gracias a este marco de referencia que podemos detectar las inercias y los desplazamientos propios al discurso político. Si no conocemos lo que es constante y convergente, ¿cómo observar y evaluar el cambio y lo distinto? La tercera columna de la Tabla 1 permite ilustrar este punto. No haremos en estas páginas el estudio de la especificidad del caso de Hugo Chávez, presidente de Venezuela. Nos serviremos únicamente de su ejemplo para ilustrar la posibilidad de la “anomalía”. No sólo su vocabulario es diferente del resto de los presidentes de derecha y de izquierda, sino que ciertos parámetros indican claramente un tipo de discursividad en ruptura con la enunciación presidencial actualmente normalizada en Latinoamérica. Por ejemplo, el “yo” dominante es el reflejo de un personalismo típico de liderazgos populistas. También, la presencia de la palabra “unidad” es altamente significativa: lo que fue un elemento clave del discurso estatal durante la mayor parte del siglo XX, cae prácticamente en desuso en gran parte del continente.

Ahora bien, ¿cómo sabemos que las palabras significan lo mismo en los diversos contextos históricos y nacionales? Esta pregunta remite a un aspecto esencial del proceso investigativo y surge, a menudo, como crítica de todo enfoque cuantitativo. En efecto, podría argumentarse: ¿de qué sirve saber que los presidentes usan tal palabra más seguido y desechan tal otra, si los sentidos varían en el tiempo y en el espacio? Este interrogante es válido y debe ser considerado con atención, pero es necesario mencionar que su formulación suele implicar dos concepciones erróneas, una sobre el discurso político como tal y otra sobre el método mismo. El primer problema consiste en considerar que la selección de los significantes en la enunciación (presidencial u otra) es arbitraria, en el sentido de “caprichosa” o “errática”. Como hemos tratado de demostrar en la primera sección, la repetición es un aspecto central en la dinámica de normalización de la significación política. Los “significantes vacíos”, por tomar el concepto de Laclau (2000), poseen una enorme fuerza

⁹ Hemos excluido al Presidente del Brasil pues, obviamente, su discurso es en idioma portugués.

¹⁰ En la lista de las 35 palabras más frecuentes, 26 son comunes a los dos corpus.

simbólica, pues representan lo “irrepresentable”. Esto implica precisamente que el “significado” de ciertas palabras como “pueblo” o “justicia” es, por definición, vago y cambiante. Son estos los significados en torno de los cuales la lucha simbólica se desencadena con mayor fuerza. Cada enunciador político busca redefinir estos términos, con el fin de poder crear una equivalencia entre su identidad y el significante en cuestión¹¹. Volveremos, más adelante, sobre este tema.

El análisis del discurso del presidente Kirchner

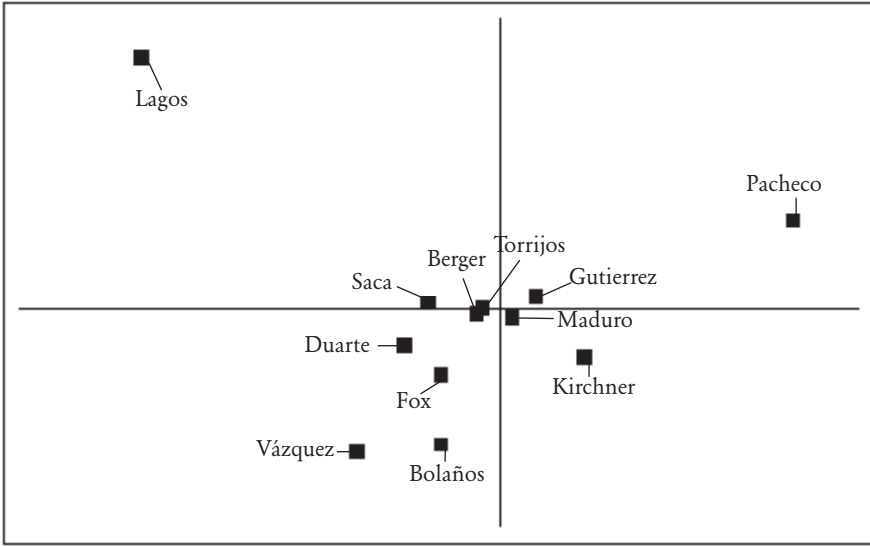
En esta sección, presentaremos algunos resultados obtenidos gracias a un análisis sistemático y extensivo del discurso de los dos primeros años del presidente argentino Néstor Kirchner. Este estudio de caso nos permitirá ilustrar las principales etapas de la operacionalización de nuestro enfoque teórico-metodológico, a la vez que aportará informaciones útiles sobre la producción de significaciones políticas en la Argentina contemporánea.

La primera etapa consiste en situar el discurso de Kirchner en relación con el de los otros presidentes latinoamericanos. Entre las diversas posibilidades metodológicas, optamos aquí por la generación de una representación visual de su posición relativa, en tal contexto. Tomamos los presidentes que habíamos incluido en el análisis de la sección precedente (excluyendo a Chávez) y ejecutamos un análisis factorial de correspondencias (AFC)¹². Esta técnica, desarrollada en Francia y aplicada frecuentemente en la fase exploratoria de estudios sobre el vocabulario de diferentes enunciadores, permite crear un “mapa”, estructurado en torno de dos ejes (factores). Los individuos (enunciadores) aparecen como puntos en este espacio bidimensional, indicando gráficamente las proximidades y las distancias (Lebart y Salem, 1994). El cálculo es complejo, pero la intuición que lo funda es bastante simple: el vocabulario de cada enunciador (la lista completa de las palabras, con sus frecuencias de utilización) sirve de variable para comparar geoméricamente las similitudes y las diferencias con los demás. Utilizando los mensajes de asunción de los doce Presidentes obtenemos, entonces, el Gráfico 1.

¹¹ Históricamente, el peronismo y su apropiación exitosa de la noción de justicia es un caso paradigmático de este fenómeno. El radicalismo de Alfonsín intentó identificarse con la idea de democracia, en 1983.

¹² Esta operación ha sido efectuada con el programa *Lexico*, creado por André Salem, de la Universidad de París-Sorbona.

GRÁFICO 1: Análisis factorial de correspondencias
 Mensajes de toma de posesión de doce Presidentes latinoamericanos



Los resultados muestran que Kirchner no se aleja marcadamente del conjunto de sus colegas latinoamericanos. El núcleo está formado por Berger, Torrijos, Saca, Maduro, Duarte y Gutiérrez. Al situarse cerca del centro del plano factorial indican, en efecto, una suerte de “normalidad” discursiva (en el sentido de una estandarización de la palabra política). Los presidentes que se alejan claramente del centro son Lagos, quien domina el cuadrante superior izquierdo; Pacheco, en el cuadrante superior derecho, y Vázquez –junto a Bolaños– en el cuadrante inferior izquierdo. Kirchner aparece en el cuadrante inferior derecho, aunque a una distancia netamente menor del centro. ¿Cómo interpretar estas observaciones? En primer lugar, debemos intentar deducir la significación de cada eje (factor). Lagos y Pacheco se oponen sobre el eje horizontal. Si consideramos el vocabulario de ambos presidentes, constatamos que la distancia entre ellos se explica por un lenguaje fuertemente economicista en el caso de Pacheco y de un lenguaje que podríamos describir como “cultural-liberal” en el caso de Lagos (caracterizado por el uso de términos como “orgullo”, “dignidad”, “confianza”, “espíritu”, “libertad” y por la ausencia de términos como “pueblo”, “social”, “pobreza”). En cuanto al eje vertical, éste se despliega entre Lagos, por un lado, y Vázquez y Bolaños, por el otro. Los discursos de estos últimos se caracterizan por un vocabulario que podemos denominar “político-ciudadano”, incluyendo, entre otros términos, “derechos”,

“igualdad”, “voto”, “electoral”. Kirchner es entonces, desde el punto de vista de su discurso de toma de posesión, un presidente moderadamente “típico” en el contexto latinoamericano actual, pero con una tendencia menos corriente a combinar el vocabulario economicista con el político-ciudadano. Esta fusión de los dos registros queda ilustrada en la siguiente frase:

“Hay que dotar a la República Argentina de buena administración, gobernabilidad, estabilidad con inclusión y progreso social, y competitividad” (Kirchner, 25/5/2003).

Ahora bien, ¿cómo se sitúa Kirchner en el contexto del discurso político argentino? Para responder a este interrogante, aplicamos una técnica diferente. Se trata del “análisis de especificidades”, un procedimiento estadístico que compara los vocabularios de una serie de enunciadores, para detectar lo “específico” de cada uno de ellos¹³. Concretamente, el programa compara cada vocabulario al resto de la base de datos e identifica los términos significativamente “sobre-utilizados” y “sub-utilizados”. A los fines de este análisis, hemos constituido una base de datos de un millón y medio de palabras, con más de 800 discursos de Juan Perón, Raúl Alfonsín, Carlos Menem y Néstor Kirchner¹⁴. La Tabla 2 presenta los principales resultados. Las columnas representan las frecuencias totales (FT) y las frecuencias parciales (FP). Para cada palabra, la FT expresa la cantidad de veces que aparece en la base de datos (que reúne los discursos de los cuatro Presidentes), mientras que la FP expresa la cantidad de veces que aparece en el discurso del Presidente en cuestión. Las listas de palabras para cada Presidente están ordenadas por nivel decreciente de significatividad estadística.

¹³ En este caso, también utilizamos el programa *Lexico*.

¹⁴ Nuestro corpus ha sido construido basado en materiales disponibles en el Proyecto DPA (Discurso Presidencial Argentino), de la Universidad de Quebec en Montreal.

TABLA 2: Especificidades de los discursos de Perón (1948-1954), Alfonsín (1983-1989), Menem (1989-1999) y Kirchner (2003-2005)

Perón			Alfonsín		
Palabra	FT	FP	Palabra	FT	FP
pueblo	3134	326	esfuerzo	1810	1113
doctrina	152	51	democracia	2103	1641
orden	660	109	sociedad	1686	1015
descamisados	14	14	modernización	316	267
obreros	55	25	América latina	851	556
masas	33	20	transición	163	149
oligarquía	13	13	paz	1030	621
explotación	101	31	autoritarismo	111	102
industrialización	52	22	problemas	1124	649
independencia	216	45	convivencia	333	236
trabajadores	553	72	desarrollo	1484	823
derecho	578	75	crisis	870	512
unidad	426	61	libertad	1384	753
compañeros	271	45	conflictos	183	141
comunista	17	11	ética	251	177

Menem			Kirchner		
Palabra	FT	FP	Palabra	FT	FP
Estado	2379	1159	argentinos	3193	1162
comunidad	728	476	inclusión	101	98
hermanas	560	407	generar	324	229
Perón	276	260	recuperar	347	203
transformación	486	327	inversión	706	332
mercado	591	362	trabajo	1790	662
mundo	2679	1233	volver	434	306
estabilidad	356	232	Argentina	7433	2344
privatizaciones	80	78	construir	760	396
hiperinflación	91	82	gente	422	238
desregulación	81	75	exclusión	119	99
Latinoamérica	197	142	impunidad	125	89
Dios	655	356	sustentabilidad	53	52
productiva	305	191	autoestima	54	52
patria	1474	679	pluralidad	103	77

Nota explicativa: las columnas representan las frecuencias totales (FT) y las frecuencias parciales (FP). Para cada palabra, la FT expresa la cantidad de veces que aparece en la base de datos (que reúne los discursos de los cuatro Presidentes), mientras que la FP expresa la cantidad de veces que aparece en el discurso del Presidente en cuestión. Las listas de palabras para cada Presidente están ordenadas por nivel decreciente de significatividad estadística.

Observamos que, en el caso de Perón, la configuración de significaciones corresponde claramente a lo que sabemos de su orientación política e ideológica: se nombra al “pueblo”, con su cadena de equivalencias (“descamisados”, “obreros”, “trabajadores”, “masas”, “compañeros”), así como su juego de oposiciones (“oligarquía”, “explotación”, “comunistas”). Además de los elementos típicos del modelo populista –“derecho” (de los trabajadores), “doctrina”, “industrialización”– vemos los significantes propios a la relación hegemónica del peronismo en los años ‘40 y ‘50: “orden”, “unidad”, “independencia” (Armony, 2002). La siguiente frase sintetiza tal visión¹⁵:

“La organización del gobierno, necesaria para la conquista y consolidación de la unidad nacional, se traduce en el orden interno por la organización del país y en el orden externo por el ejercicio de una política internacional orgánica y bien definida” (Perón, 27/1/1949).

En el caso de Alfonsín, el vocabulario específico remite a su “proyecto de sociedad” y al carácter fuertemente voluntarista de su discurso (esfuerzo, convivencia, ética). La negatividad está dada por el autoritarismo y el conflicto, mientras que los valores centrales son, previsiblemente, los de democracia y libertad.

“En esa tensión nos toca vivir. En la tensión que producen los estereotipos de la Argentina vieja y los atisbos de la Argentina que será, que construiremos entre todos y que surgirá de este esfuerzo común que empezamos ya a realizar” (Alfonsín, 2/10/1986).

“La acción de nuestro gobierno apunta a construir y revitalizar profundamente a la sociedad argentina, en el marco de la plenitud democrática” (Alfonsín, 5/7/1984).

Menem, por su parte, sobre-utiliza un lenguaje economicista que se articula, como suele ocurrir en los neopopulismos, a una visión organicista y fatalista (comunidad, Dios, patria). El Estado, diabolizado como responsable de la decadencia argentina, y la estabilidad, idealizada como remedio a la crisis y condición para el despegue, constituyen los nodos de sentido que estructuran su discurso (Armony, 2001).

“Ese es nuestro merecido destino. Ese optimismo, esa decisión de transformar las estructuras caducas que política y económicamente postraron a nuestro país, es lo que quiero compartir con ustedes” (Menem, 6/11/1990).

¹⁵ Las frases que brindamos como ejemplos para ilustrar el uso de las especificidades fueron seleccionadas «cualitativamente». Los resultados estadísticos nos llevan a examinar el «comportamiento» de ciertas palabras y asociaciones en el discurso. Nuestra interpretación se basa en la lectura de todos los enunciados relevantes, no sólo en los fragmentos que mostramos aquí.

“Sin negociados turbios entre los funcionarios, los políticos, los gremialistas y los empresarios, al amparo de un Estado corrupto e ineficaz. (...) Sin proteccionismos que muchas veces impiden la competencia, el riesgo y la función social del empresariado” (Menem, 1/5/1992).

Ahora, comparemos a Kirchner con sus tres predecesores. Su discurso se caracteriza, en parte, por un voluntarismo que hace pensar al de Alfonsín. Lo observamos en la presencia de palabras como “construir”, “generar”, “recuperar”. Aparecen también referencias al plano vivencial de los actores (“gente”, “autoestima”). Notamos, asimismo, un lenguaje propiamente económico (“inversión”, “trabajo”, “sustentabilidad”) y el uso recurrente del término “inclusión”, con su contrario, “exclusión”. Finalmente, es interesante contrastar las maneras de nombrar la totalidad social: para Perón, es el *pueblo*; para Alfonsín, la *sociedad*; para Menem, la *patria*, y para Kirchner, los *argentinos* y la *Argentina*. Estas diferencias podrían ser atribuidas a meros efectos de la retórica o al contexto histórico. Sin duda, esto es así en cierta medida. Sin embargo, en el marco de nuestro enfoque teórico-metodológico, las preferencias lingüísticas que detectamos estadísticamente en el discurso obedecen a pautas cuya estabilidad y coherencia no pueden ser explicadas solamente en términos coyunturales (como si el discurso político fuera puramente estratégico) o volitivos (como si el discurso político fuera el reflejo perfecto de la voluntad del enunciador). Es necesario aclarar que las “especificidades” no son “exclusividades”: Kirchner utiliza también, con cierta frecuencia, las palabras pueblo, sociedad y patria (así como los otros presidentes usan, evidentemente, las palabras argentinos y Argentina). El objetivo de la operación analítica es revelar el “surplus” y el “déficit” relativos en el lenguaje. No toda diferencia estadísticamente significativa es analíticamente relevante. Es justamente la tarea del investigador el responder a cada “anomalía” (sobre-utilización o sub-utilización de un término por parte de un enunciador), examinando la evidencia empírica que le da sentido.

Volviendo al discurso de Kirchner, detengámonos unos instantes en el uso de la palabra Argentina. ¿Por qué la emplea significativamente más seguido que los anteriores presidentes? Una primera respuesta se impone naturalmente: la comunidad nacional debe ser ritualmente nombrada e interpelada, y el énfasis en el término Argentina compensa el déficit relativo de sus posibles equivalencias semánticas, como pueblo o patria. Pero para poder dar una respuesta más profunda al *porqué*, es necesario centrarse en el *para qué*: ¿qué es lo que la palabra Argentina le permite decir a Kirchner? Mencionemos algunos datos interesantes con respecto a esto. El discurso presidencial actual representa a la Argentina en un esquema inusual para la tradición política del país: Kirchner repite significativamente el sintagma “una Argentina”, insertán-

dolo en enunciados como “construir una nueva Argentina”, “una Argentina distinta”, “una Argentina donde...”. Esta tendencia se refuerza con otros usos similares –“esa Argentina”, “esta Argentina”, “otra Argentina”– en los cuales el énfasis recae sobre la multiplicidad de proyectos nacionales posibles y reales, pasados y futuros:

- “... qué Argentina nos dejaron, esta Argentina prácticamente destruida”.
- “... lamentablemente esta Argentina se ha agotado”.
- “... dar las respuestas que esta Argentina necesita”.
- “... es posible construir una Argentina con equidad, con justicia”.
- “... el sueño de una Argentina distinta. El sueño de una Argentina normal”.

Como dijimos, el discurso estatal tiende, por definición, a fijar los sentidos y a perpetuar la *mismidad*. Los discursos populistas de Perón y neopopulistas de Menem son absolutamente claros en este sentido: existe *la* Argentina, la del destino de grandeza y el potencial ilimitado. Alfonsín había introducido, tal vez por primera vez en la historia política moderna del país, un vector voluntarista en la doctrina nacional, haciendo del país un *proyecto*, fruto del *esfuerzo* colectivo. La idea fatalista del “país que nos merecemos” seguía vigente, pero se articulaba a una visión menos determinista de la nacionalidad, visión que se encarnaba en la figura de la “sociedad” (democrática). Según los resultados de nuestro estudio, Kirchner retoma –aunque no necesariamente de modo consciente o voluntario– la representación alfonsinista y la convierte en uno de los ejes de su producción discursiva.

“Es por eso que sé que ustedes nos van a acompañar; sé que en la Argentina hemos iniciado entre todos un proceso que va a generar el cambio, que va a generar el primer escalón para ser un país diferente. Estoy absolutamente convencido” (Kirchner, 12/6/2003).

Pasemos, ahora, a la última técnica que vamos a presentar en este artículo. Se trata del “análisis de coocurrencias”, un procedimiento que permite detectar las redes de asociaciones léxicas en el discurso. Tomaremos para ilustrarlo un ejemplo simple pero revelador: la noción de justicia. El lector habrá notado que la palabra justicia no aparece como especificidad de ninguno de los cuatro presidentes. Esto quiere decir que se trata de un término común, en el doble sentido de la expresión: no es “típica” de ningún enunciador en particular y, por ende, su empleo es rutinario. Podemos, en efecto, afirmar que justicia es un “significante vacío”. Un significante vacío siempre se ubica en el núcleo de una red de términos que le dan contenido. El análisis de coocurrencias permite develar estas redes, encontrando las palabras que se “atraen” y se “rechazan” en el flujo discursivo. Expresado estadísticamente, diremos que una coocurrencia

existe cuando la probabilidad de encontrar el término A en la misma frase que el término B es netamente superior a la de la hipótesis nula (según la cual A y B no tienen una asociación estable en el discurso). La Tabla 3 muestra los principales resultados de un análisis de coocurrencias de la palabra justicia en los cuatro Presidentes.

Tabla 3: Coocurrencias de la palabra “justicia” en el discurso presidencial argentino (FT: frecuencia total; FC: frecuencia de coocurrencia; Z: significatividad).

Perón				Alfonsín			
Coocurrencia	FT	FC	Z	Coocurrencia	FT	FC	Z
social	183	47	31	universal	134	49	46
independencia	45	8	10	social	701	113	45
económica	215	8	3	libertad	753	75	28
				paz	621	61	25
				equidad	76	20	25

Menem				Kirchner			
Coocurrencia	FT	FC	Z	Coocurrencia	FT	FC	Z
salud	174	43	38	equidad	102	46	45
seguridad	290	45	30	dignidad	200	36	24
educación	223	36	27	social	378	39	18
libertad	555	45	21	inclusión	97	16	15
paz	288	27	17	memoria	85	11	11
hambre	75	12	16	impunidad	89	11	11

Nota explicativa: las columnas representan las frecuencias totales (FT) y las frecuencias de coocurrencia (FC). Para cada palabra, la FT expresa la cantidad de veces que aparece en el discurso del Presidente en cuestión, mientras que la FC expresa la cantidad de veces que ésta aparece en la misma frase que la palabra “justicia”. Las listas de palabras para cada Presidente están ordenadas por nivel decreciente de significatividad estadística (Z).

Como podemos constatar, la justicia remite a temas diferentes en cada caso. La justicia para Perón es una “justicia social”, una justicia ligada a un proyecto económico definido en términos propiamente nacionales (independencia). La justicia es también social para Alfonsín, pero asume una forma mucho más abstracta y formal: se trata en gran medida de una regla de equidad, fundamento de la convivencia pacífica. Para Menem, la justicia remite

a la idea de dar respuesta a las necesidades de la población –salud, hambre, seguridad, educación– en el marco de una concepción marcadamente asistencialista. Kirchner conecta la justicia a la ciudadanía, por medio de la equidad, la dignidad y la inclusión. Las referencias a la memoria y a la impunidad extraen a la justicia de las esferas socioeconómica y legalista, para integrarla a la problemática de la identidad nacional.

“... la justicia no es ni odio, ni venganza, ni rencor, ni dividir la sociedad; la justicia es marcar ese punto donde una sociedad efectivamente decide no convivir con la impunidad. Creo que no convivir con la impunidad es la reconciliación con verdad y con justicia” (Kirchner, 10/12/2004).

Habíamos visto que cada presidente se caracteriza por una preferencia léxica en lo que hace a la totalidad nacional. Evidentemente, la totalidad está vinculada a un principio de justicia: el pueblo trabajador de Perón se constituye en una identidad común frente a la injusticia social y económica impuesta por las figuras anti-populares y anti-nacionales (la oligarquía, el imperialismo). La sociedad democrática y pacífica de Alfonsín se construye por medio del esfuerzo de todos como espacio de equidad y solidaridad ante el autoritarismo y el sectarismo (por los cuales una minoría impone injustamente su voluntad sobre la mayoría). La patria de Menem es la comunidad de origen y de destino predestinada al éxito y cuyos “problemas sociales” son temporarios y contingentes (fruto de una mala administración, de errores del pasado, etc.). Kirchner se posiciona contra la perspectiva neoliberal menemista, la del orgullo nacionalista y fatalista centrado en la performance macroeconómica. La Argentina del discurso de Kirchner es una comunidad inclusiva. De hecho, más que la Argentina (la entidad trascendente), su foco está puesto en los argentinos (las personas que la constituyen). Kirchner, como ya dijimos, parece retomar ciertos aspectos del discurso alfonsinista, pero integrándolos a una matriz de significaciones peronistas. Puede afirmarse, por ejemplo, que su concepción de la justicia con fundamentos tanto socioeconómicos como identitarios y simbólicos es una extensión lógica de la perspectiva de Alfonsín, en la cual el reconocimiento y el respeto del otro es un momento primordial de la vida colectiva. Pero el discurso de Kirchner reconstruye un horizonte de la política que el discurso de Alfonsín había debilitado en su lucha contra el nacionalismo agresivo e intolerante de los militares y que Menem había prácticamente evacuado de su enunciación: la representación de una negatividad extra-nacional que permite afianzar una identidad común. Tal negatividad no se encarna en las instancias claramente definidas del pasado (los imperialistas, las ideologías foráneas, etc.), sino que asume la forma difusa del “modelo”

(la globalización, el capitalismo salvaje, la corrupción, etc.) y se conecta a la subjetividad de los ciudadanos (Armony, 2004). Este resultado directo de la movilización de 2001 y 2002 tiene ecos evidentes en el discurso presidencial, mediante referencias al colectivo “gente” y a su identidad nacional.

“... consolidar un proyecto de hacer más cristalina a la Argentina, de ver si podemos refundar seriamente las instituciones y podemos lograr que la gente vuelva a creer en la funcionalidad que las mismas tienen; tarea por demás difícil pero no imposible” (Kirchner, 26/6/2003).

Por políticas locales erradas, el intenso incremento de la profundidad y velocidad del proceso de globalización puso en riesgo los intereses nacionales y terminó por llevarnos al borde de la disolución (Kirchner, 12/7/2004).

“Una Argentina abierta al mundo, desde una fuerte identidad nacional, llama a sus hombres y mujeres a la participación y al compromiso patriótico” (Kirchner, 29/5/2003).

Un elemento interesante es el empleo del verbo “recuperar”. Como lo constatamos en la Tabla 2, este es (en su forma infinitiva) uno de los principales términos específicos del discurso de Kirchner. La acción de recuperar implica semánticamente tres momentos: la posesión, la pérdida y el deseo del retorno al estado original. El empleo de este verbo suele remitir a una idealización del estado original y a una “caída”, cuya responsabilidad es generalmente atribuida a una influencia externa o a una debilidad interna. El imaginario de la “caída” está en el centro del relato nacional argentino. Se trata del mito del país rico y progresista (la “Europa del sur”), que posteriormente se latinoamericaniza y subdesarrolla. La idea de la recuperación retoma, sin duda, esta narrativa, pero dándole un giro distinto mediante la idea de *posesión*. El concepto de recuperar la Argentina –pero también, en las palabras de Kirchner, recuperar la identidad, la dignidad, la esperanza, los valores, los sueños, la memoria, el respeto, etc.– refleja una sintonía del Presidente con el espíritu de *reapropiación* que se generalizó durante la fermentación y la eclosión de la crisis. Desde los inicios del movimiento piquetero hasta los cacerolazos y las asambleas barriales, se afirma en sectores populares y en la clase media un sentimiento de “lo nuestro”, expresado a veces con la retórica del patriotismo, pero despojado de las connotaciones organicistas tradicionales.

“Cambio profundo es la Argentina que comenzamos a parir entre todos. Un país que recupera su orgullo y recompone su autoestima y su nacionalidad” (Kirchner, 26/2/2004).

Es, en tal sentido, que puede hablarse de un tono “nacionalista” en el lenguaje de Kirchner, lo que algunos intelectuales han dado en llamar la pro-

moción de un “nacionalismo sano”¹⁶. Sin entrar en este debate, podemos indicar, basados en nuestro análisis, que efectivamente se observa en el discurso oficial del actual Presidente una mayor presencia de referencias al “nosotros” nacional, pero en clara ruptura con el repertorio ideológico del nacionalismo populista.

Conclusiones

Varias de las observaciones que hemos efectuado en el marco de este artículo tienen un valor probativo, pues confirman estadísticamente, en el plano discursivo, ciertos atributos generalmente admitidos de las presidencias de Perón, Alfonsín y Menem. Pero su principal relevancia reside en la posibilidad de crear parámetros de *comparación*. Como lo hemos indicado, nuestra perspectiva se sustenta en el principio de la *repetición*, pero ésta sólo puede ser detectada basada en la lógica intrínseca al discurso. Dicho de otro modo, para saber lo que es relevante en la producción de significaciones –como presencia o como ausencia– es necesario poder comparar. Como hemos visto, el estudio del discurso de Kirchner cobra una dimensión mucho más interesante cuando se lo sitúa en relación con el de sus colegas latinoamericanos y el de sus predecesores argentinos.

Existen, por supuesto, argumentos legítimos para oponerse a la cuantificación del discurso. Sin embargo, la mayor parte de las críticas al uso de la estadística en el estudio de la significación se refiere a los casos en los cuales la lectura cuantitativa se efectúa sin considerar la naturaleza particular del orden del lenguaje. Por ejemplo, el “análisis de contenido” clásico –o sus expresiones contemporáneas asociadas al “data mining”– aplica a los datos textuales la lógica uniforme de la medición científica (Riffe, Lacy y Fico, 1998). El modelo positivista subyacente resulta obviamente inadecuado en el marco de una investigación sobre la producción de sentidos. Una vez que se abandona esta pretensión científicista, la decisión de utilizar algoritmos no aparece como contradictoria al análisis del discurso, siempre y cuando se entienda que la cuantificación no equivale a “objetividad” ni a la supuesta superioridad del cálculo numérico por sobre los enfoques “cualitativos”. De hecho, estos últimos recurren cada vez más a la computación para uniformizar ciertas operaciones fundamentales, así como para obtener índices descriptivos. En nuestra perspectiva, el estudio de las frecuencias léxicas constituye una

¹⁶ Ver la entrevista a José Nun (*Clarín*, 26 de enero de 2003).

puerta de acceso al texto, pues nos permite observar regularidades, desvíos y correlaciones en la manera en que las palabras y los enunciados se distribuyen en el flujo discursivo (Foucault, 1969).

Bibliografía

- Abric, J. C. (2003): *Méthodes d'étude des représentations sociales*, Ramonville St-Agne, Erès.
- Armony, V. (2004): *L'énigme argentine*, Montréal, Athéna Éditions.
- Armony, V. (2002): "Populisme et néopopulisme en Argentine: de Perón à Menem", *Politique et sociétés*, vol. 21, N° 2.
- Armony, V. (2001): "Is There an Ideological Link Between Neopopulism and Neoliberalism?", *Brazilian Journal of Political Economy*, vol. 21, N° 2.
- Armony, V. (2000): *Représenter la nation: le discours présidentiel de la transition démocratique en Argentine*, Montréal, Éditions Balzac.
- Bourdieu, P. (1982): Entrevista con Didier Eribon, *Libération*, 19 octobre 1982, citado en Accardo, A., y Corcuff, P. (1986), *La sociologie de Bourdieu*, Bordeaux, Le Mascaret.
- Bourque, G.; Duchastel, J., y Beauchemin, J. (1994): *La société libérale duplessiste*, Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal.
- Castoriadis, C. (1975): *L'institution imaginaire de la société*, París, Seuil.
- de Ipola, E. (1983): *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios.
- Duchastel, J., y Armony, V. (1996): "Textual Analysis in Canada: An Interdisciplinary Approach to Qualitative Data", *Current Sociology*, vol. XLIV, n. 3.
- Foucault, M. (1969): *L'Archéologie du savoir*, París, Gallimard.
- Gauchet, M. (1977): "La dette du sens et les racines de l'État", *Libre*, N° 2.
- Gramsci, A. (1977): *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo stato moderno*, Roma, Editori Riuniti.
- Kohrs Campbell, K., y Hall Jamieson, K. (1990): *Deeds Done in Words: Presidential Rhetoric and the Genres of Governance*, Chicago, University of Chicago Press.
- Labbé, D. (1998): *La richesse du vocabulaire politique: de Gaulle et Mitterrand*, París, Champion.
- Laclau, E. (2000): *La guerre des identités: grammaire de l'émancipation*, París, La Découverte.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (1985): *Hegemony & Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres y Nueva York, Verso.
- Landi, O. (1985): *El discurso sobre lo posible (La democracia y el realismo político)*, Buenos Aires, Estudios CEDES, 52 págs.
- Lebart, L.; Piron, M., y Steiner, J. F. (2003): *La sémiométrie*, París, Dunod.
- Lebart, L., y Salem, A. (1994): *Statistique Textuelle*, París, Dunod.
- Mangone, C., y Warley, J. (1994): *El discurso político: del foro al acontecimiento*, Buenos Aires, Biblos.

- Pêcheux, M., y Fuchs, C. (1975): "Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours", *Langages*, n. 37.
- Reinert, R. (2003): "Le rôle de la répétition dans la représentation du sens et son approche statistiques par la méthode ALCESTE", *Semiotica*, 147-1/4.
- Riffe, D.; Lacy, S., y Fico, F. (1998): *Analyzing Media Messages: Using Quantitative Content Analysis in Research*, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sigal, S., y Verón, E. (1986): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Legasa.
- Touraine, A. (2005): *Un nouveau paradigme: Pour comprendre le monde aujourd'hui*, Paris, Fayard.
-

ACEPTADO: 29 DE ABRIL DE 2005.